

## II

### EL CONTEXTO NACIONAL Y LOCAL DE LA ACCION DEL SINDICATO

El accionar del sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba -y el del resto del movimiento obrero- sólo resulta inteligible si se lo encuadra en el contexto nacional y local del período cubierto por la investigación. Sin embargo, como éste es relativamente extenso y el interés del trabajo se concentra en la etapa 1966-74, se cubrirá únicamente la etapa del régimen de la 'Revolución Argentina' (1966-73) con una incursión a la década posperonista (1955-66) que se considera fundamental para la comprensión de los sucesos posteriores. Las referencias necesarias al primer y segundo gobierno peronista (1946-55) y al tercero (1973-74) serán incorporadas en el curso de la narrativa de la historia del sindicato.

#### 2.1. El contexto nacional

La 'Revolución Argentina' depuso al presidente Illía el 28 de junio de 1966, disolvió los partidos políticos y el parlamento, intervino el poder judicial y las universidades y a partir de marzo de 1967 comenzó a aplicar un plan de estabilización monetaria y de 'modernización' que permitió la consolidación de un tipo de proceso de acumulación periférica caracterizado por su forma monopolista y por el control creciente del capital extranjero en la estructura productiva y financiera. Los orígenes de este proceso -y de la forma de poder político que lo expresa- se remontan a mediados de la década del 50, cuando, habiéndose agotado las posibilidades de la industrialización liviana en base a la 'substitución de importaciones', la continuidad del capitalismo en la Argentina admitía dos vías alternativas principales:

Una, forzar la marcha llevada hasta entonces por el peronismo hacia un modelo de desarrollo basado en una sólida alianza entre el Estado y el capital nacional para estatizar los centros fundamentales de acumulación.

Otra, crear las condiciones para una nueva etapa del desarrollo capitalista en la Argentina, mediante la implementación de políticas que, acentuando la dependencia, fueran capaces de garantizarle a los sectores más concentrados el control de la economía (Portantiero 1973:87).

Al producirse la caída del peronismo (septiembre 1955) quedó eliminada la primera alternativa vía capitalismo de Estado. La segunda se inició durante la presidencia de Frondizi (1958-62) y culminó con la 'Revolución Argentina', luego de diversos intentos de retorno a tipos de procesos de acumulación anteriores que caracterizaron a los gobiernos de la 'Revolución Libertadora' y de los presidentes Guido e Illía. Una breve referencia a la estrategia económica y política<sup>1</sup> de esos regímenes de la década posperonista resulta necesaria para la comprensión del sindicalismo de la etapa y del porqué de su crisis en la etapa posterior.

#### 2.1.1. La etapa posperonista (1955-66)

El período de gobierno de la 'Revolución Libertadora' (1955-58) constituyó una etapa de transición con un intento de retorno al modelo agroexportador de la primera etapa de acumulación<sup>2</sup>. En las elecciones de febrero de 1958 el triunfo de la UCRI (Unión Cívica Radical Intransigente)<sup>3</sup>, con el apoyo del peronismo (proscrito) y del Partido Comunista, (y en base a un programa electoral de tipo nacionalista desarrollista) consagró presidente a Arturo Frondizi. Salvo en los primeros meses de su gestión, ese programa no fue aplicado siendo reemplazado, a fines de 1958, por un programa ortodoxo de estabilidad monetaria (requerido por el Fondo Monetario Internacional) y de desarrollo industrial en base al aporte masivo de capital extranjero<sup>4</sup>. Las consecuencias de ese proceso desde el punto de vista de la estructura industrial difirieron según las distintas ramas. Así se observa (Cuadro II.2, Apéndice Estadístico) una contracción en las llamadas tradicionales o vegetativas, en las cuales predomina el capital nacional

no monopolista (alimentos y bebidas, textiles y cueros, madera y muebles, papel, imprenta y editoriales) y un crecimiento en las dinámicas o modernas en las cuales predomina el capital monopolista extranjero (industrias químicas, metálicas básicas, productos metálicos, maquinaria y equipo). Como consecuencia de ese desarrollo desigual, el peso relativo de las ramas tradicionales en el conjunto de la industria manufacturera decreció. Nótese en el mismo cuadro que estos grupos (n.3.1 a 3.4) disminuyeron su importancia en el PBI a costos de factores de la industria manufacturera, mientras que aumentó la participación relativa de las ramas modernas. El proceso de concentración industrial prosiguió en aumento durante este período así como la participación de las firmas extranjeras en las ramas más concentradas (Cuadros II.3 y 4).

Si bien en el plano económico la etapa frondizista implicó el afianzamiento del predominio del capital monopolista, en la esfera política el intento de formación de un nuevo bloque en el poder estuvo destinado al fracaso<sup>5</sup>. Como señala Portantiero (1973:88), la hegemonía del capital monopolista requiere la subordinación de las otras clases o fracciones de la clase dominante, mientras que la fórmula de poder intentada por Frondizi pretendió aglutinar al conjunto de las clases propietarias: brindar protección al capital nacional, respetar los intereses de la burguesía agraria, y garantizar la tasa de beneficio requerida para promover el flujo masivo del capital monopolista. Es por ello que la etapa puede considerarse:

... como un intento pragmático de compromiso entre todos los grupos dominantes locales y el capital extranjero (...). Al fracasar en sus objetivos económicos por su incapacidad para consolidar un proyecto consistente, el frondizismo fracasó también en la construcción del esquema de poder: no pudo satisfacer las necesidades que planteaba la coalición con la Burocracia Sindical, ni con las Fuerzas Armadas, no satisfizo totalmente al 'Establishment' y no logró construir una alternativa frente al sistema de Partidos

Políticos que se le oponían desde la tribuna parlamentaria. Cuando a principios de 1962 fue desalojado, su legitimidad era nula y el vacío hegemónico se planteaba. quedaba como saldo, como soporte para la nueva etapa, el fortalecimiento de las posiciones económicas del capital monopolista (Portantiero 1973:88-9).

Los dos gobiernos posteriores, la administración de Guido (1962-63) y el período presidencial de Illía (1963-66)<sup>6</sup> constituyen intentos de retorno a fases de acumulación ya superadas. El primero, luego de un fugaz resurgimiento de la gran burguesía agraria, representó una suerte de 'ensayo general' del golpe militar de 1966 (Portantiero 1973:89); el segundo contó con el apoyo de la burguesía no monopolista industrial y agraria que hasta cierto punto recuperó posiciones perdidas durante los gobiernos anteriores, en una coyuntura favorable en la que el capital monopolista carecía de expresión política duradera (Peralta Ramos 1972:136). Sin embargo, ese modelo de desarrollo no podía resultar viable en la nueva coyuntura, pues significaba una asincronía demasiado grande entre la esfera económica y la política<sup>7</sup>. La intervención militar de 1966 puso fin a ese desfase y las Fuerzas Armadas pasaron a garantizar las condiciones políticas adecuadas al predominio monopolista.

¿Cuáles fueron, a grandes rasgos, las consecuencias de los diversos programas económicos de la década posperonista para la situación del sector asalariado y del mercado de trabajo industrial? (Haré referencia al sector asalariado en general, ya que no dispongo de estadísticas que distingan entre las clases y fracciones que lo componen).

Se advierte una tendencia muy firme a la disminución de la participación de los asalariados en el PBI (Cuadro II.1); se comienzan a percibir los efectos de la industrialización intensiva de capital en el nivel de absorción de la mano de obra (Cimillo et.al.1973:144-47) y la generación de dos tipos de mercado laboral. Por una parte, el vinculado a las industrias vegetativas, de menor productividad, caracterizado por

el bajo nivel de salarios pagados; y por la otra, el conectado a las industrias dinámicas, de mayor productividad y caracterizado por el mayor nivel de salarios pagados (Peralta Ramos 1972:151; Marshall 1975:386-395). Todos estos efectos, en conjunto, debilitaron la capacidad de negociación sindical a nivel general. Sin embargo, el carácter de las contradicciones interburguesas de la etapa y la doble representatividad que en los hechos asumen los sindicatos al pasar a articular los intereses de sus afiliados -no solamente como trabajadores sino también como ciudadanos- les permitió convertirse en protagonistas principales de la escena política. Veamos algunas facetas de ese comportamiento.

### 2.1.2. El sindicalismo posperonista (1955-66)<sup>8</sup>

La estrategia social de la 'Revolución Libertadora' estuvo orientada a la destrucción del peronismo. Con ese fin, aparte de la proscripción del partido peronista, su gestión en la esfera gremial se orientó a desarmar el aparato sindical consolidado durante la etapa anterior y a erradicar la influencia del peronismo en el movimiento obrero<sup>9</sup>. Si a ello unimos las consecuencias adversas para los intereses populares derivadas del plan de rehabilitación del gobierno, no resulta extraño que la base obrera, mayoritariamente peronista, se lanzara a la lucha de oposición al gobierno, en los frentes gremial y político, en 'una etapa oscura y heroica que aún no tiene su cronista: la Resistencia' (Walsh 1969:146).

Al ser destruida la línea peronista de oposición frontal al gobierno, la rama gremial pasó a liderar ese movimiento desplazando a la burocracia política. La reestructuración interna se llevó a cabo primeramente sobre la base de cuerpos de delegados y comisiones internas recuperadas y más tarde a través de la reconquista de los sindicatos intervenidos. El proceso electoral se completó a mediados de 1957 y permitió que la mayoría de los sindicatos fueran recuperados por dirigentes peronistas y una minoría por dirigentes comunistas o

del llamado sindicalismo libre, especialmente radicales y socialistas.

En agosto de 1957<sup>10</sup> el gobierno convocó a un Congreso Normalizador de la CGT. El enfrentamiento entre grupos peronistas y antiperonistas provocó su ruptura y dio lugar a la conformación de dos nucleamientos: las '62 organizaciones' en un primer momento constituídas por peronistas y comunistas y otras tendencias de izquierda -representando en conjunto a un 95% del proletariado industrial- y a los '32 gremios mayoritarios democráticos' integrados por sindicatos antiperonistas y partidarios de la 'Revolución Libertadora'. En mayo de 1958 los comunistas y otros sectores de izquierda se separaron de las '62' y constituyeron el núcleo de las '19' que más tarde se convirtió en MUCS (Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical).

A partir del Congreso Normalizador las huelgas se parcializaron, la actitud de muchos dirigentes peronistas hacia el gobierno fue menos agresiva y, celebrado el pacto Perón-Frondizi, comenzó el trabajo de apoyo del aparato sindical de las '62' a la candidatura de este último. Durante esta etapa la tendencia sindical conciliadora era todavía minoritaria y predominaban los 'duros' u 'ortodoxos' en el seno de las '62' (es decir aquellos dirigentes peronistas que se negaban a pactos con el gobierno militar y pretendían un retorno al pasado), perfilándose también una tendencia 'integracionista' que se fortalecerá durante el gobierno de Frondizi.

Si la 'Revolución Libertadora' se caracterizó por la represión del sindicalismo, Frondizi, en cambio, intentó una estrategia de acuerdo con los dirigentes sindicales, propugnando un 'movimiento obrero fuerte y unido' que rehabilitó al sindicato como agente de la institucionalización del conflicto industrial. Las primeras medidas del gobierno fueron bien recibidas por el movimiento sindical: aumentos masivos del 60% sobre los sueldos básicos vigentes en 1966; derogación de la legislación represiva promulgada a partir de ese año; ley

de amnistía para los presos políticos y gremiales y, especialmente, la Ley 14.455 de Asociaciones Profesionales que reimplantó el sindicato único por rama de actividad y la Central única de trabajadores de la etapa peronista.

A fines de 1958 comenzó a aplicarse el Plan de Estabilización Monetaria y de industrialización al que se hizo referencia (p.55), estallando la protesta obrera en la que se mezclaban el repudio a la política económica del gobierno y la defensa de lo 'nacional'. Entre 1958 y 1962 se produjo así el mayor número de conflictos gremiales de la historia sindical argentina (Carri 1967:90). Asimismo, durante 1959 tienen lugar distintas modificaciones de los nucleamientos primitivos. Las '62' pierden fuerza por el retiro de algunos sindicatos que prefieren una colaboración más estrecha con el gobierno (sector 'integracionista'); otros, en cambio, prefieren una actitud de apertura hacia distintos sectores, mientras que aquellos de posición 'ortodoxa' se oponen a la colaboración con el frondizismo y a la claudicación de los primeros. A su vez las '32' desaparecen paulatinamente y los sindicatos de ese núcleo, con algunos de las '62' y el MUCS (que ha quedado reducido a unos pocos sindicatos comunistas en su mayoría intervenidos) pasan a fortalecer un nuevo nucleamiento, el de los Independientes. Si a todo ello unimos el final de la lucha entre nuevos y viejos dirigentes, con el triunfo de los primeros, se tendrá una idea de lo fluctuante y complejo del panorama sindical del período y del grado de fragmentación existente en el movimiento obrero a nivel institucional.

En 1960 comienza el proceso que culminará con la devolución de la CGT, entrega que el gobierno formaliza a una Comisión Provisoria (con representantes de las '62' e Independientes) en marzo de 1961. Es decir, acabada la segunda Resistencia<sup>11</sup>, resurge con distintos matices el entendimiento sindicato-Estado, concretado en la recuperación de la CGT. La tendencia conciliadora aumenta su influencia en el conjunto sindical y en las '62'; la mayoría sindical encauza sus reivindicaciones por la vía contractual de los convenios colectivos, en los

que comienzan a incluirse cláusulas de productividad<sup>12</sup>. Sobre la base de una tasa de sindicalización elevada -35,74% en 1964 (Torre 1972:11) y regularizadas sus finanzas, resurge el poder económico de los sindicatos, el cual, aparte de solventar la provisión de diversos servicios asistenciales y sociales a sus afiliados y el mantenimiento de una creciente burocracia sindical, será utilizado para el soporte de las alianzas políticas electorales de las diversas tendencias. Existen así dos frentes: el económico, en el cual los sindicatos de las ramas de punta o dinámicas van ganando posiciones; y el político, a través de la influencia ejercida en ocasión de la consulta electoral<sup>13</sup>. Por otra parte es importante destacar que los sindicatos no auspician movilizaciones populares por objetivos políticos. La apelación al aparato sindical ha reemplazado a la movilización de la base que caracterizó a la Resistencia (Cf. Nun 1973:229).

Durante el interinato de Guido (1962-63), se produjo la Normalización de la CGT con exclusiones impuestas y la participación de dirigentes de las '62' e Independientes, y se acentuaron las pautas señaladas. Las estadísticas de conflictos son las más bajas desde la caída de Perón, en una etapa en que la recesión alcanza su punto más alto. Dentro de las '62' se extiende la oposición a Vandor (dirigente de la UOM, Unión Obrera Metalúrgica, sindicato líder a nivel nacional) por parte de los 'ortodoxos', mientras que a su vez la influencia de Vandor se extiende a organizaciones y dirigentes que operan fuera de las '62'.

En el período presidencial de Illía (1963-66) la CGT jugó un rol político importante a través de la actividad electoral y de su Plan de Lucha<sup>14</sup>, al mismo tiempo que continuaba latente la división entre 'vandoristas' y 'ortodoxos' en el marco de las '62' y en el seno de la CGT<sup>15</sup>. El rompimiento oficial se produjo en enero de 1966 cuando Alonso, Secretario General de la CGT, cumpliendo órdenes de Madrid, constituyó las '62 de Pie junto a Perón' con el apoyo de los sectores más radicalizados del peronismo. A su vez los vandoristas conforma-



ron las '62 Leales a Perón', bajo el lema 'ya tenemos pantalones largos...' Alonso fue separado del secretariado de la CGT en febrero de 1966 y ésta quedó en manos del 'vandomismo', el cual constituyó diversas alianzas con sectores de los No-Alineados e Independientes, a fin de formar una Comisión Provisoria con dirigentes vinculados a Vandor. Los comunistas, por su parte, consiguieron un representante a través del MUCS.

A modo de síntesis: a) al producirse el derrocamiento de Illía en junio de 1966, los nucleamientos sindicales se aliaban así:

Movimiento sindical peronista (las '62') dividido en:

de Pie junto a Perón (con dos alas);

Leales a Perón (vandomistas) con aliados en grupos no peronistas;

Independientes con dos alas: pro-'vandomistas' y 'ortodoxos';

No alineados (aliados del 'vandomismo' pero con distintos matices);

Las '32' y el MUCS. Las primeras prácticamente inexistentes y el segundo muy debilitado y con un representante en la CGT.

b) Durante la década posperonista el movimiento sindical pudo actuar como poderoso grupo de presión en un período caracterizado por una intensa pugna entre clases y fracciones de clases propietarias que Di Tella (1968:249-50) define como de 'empate' y que Sigal (1973:4-5) describe así:

Cerrada la posibilidad de una vuelta a las condiciones previas al '43 debido al peso de los sectores y clases -en particular la clase obrera- movilizadas durante el período populista, no se ha constituido tampoco un poder capitalista suficientemente fuerte ni para integrarlos en el plan de las decisiones políticas centrales ni para prescindir de ellos.

Excluidos como actores de la conducción del Estado, los trabajadores se convierten, a través de sus organizaciones categoriales, los sindicatos, en un aliado indispensable para los sucesivos pactos políticos (...) La discusión de las convenciones colectivas de trabajo

y la vuelta constante al contexto electoral (que serán suprimidos, ambos, en 1966), le proporcionan las dos áreas en las cuales pueden ejercer su influencia invocando su capacidad de movilización sobre la clase. La debilidad de las fracciones de la clase dominante le permitió, apoyándose alternativamente en uno u otro aspecto, reforzar su poder de presión económica y su rol de Gran Elector, bajo el signo unificador de la palabra del Gral. Perón.

En esa situación de crisis de hegemonía y en base al carácter dual de su representatividad, el movimiento sindical ejerció un poder de presión susceptible de provocar desequilibrios y obtener concesiones económicas (especialmente para los gremios de las industrias dinámicas). Sin embargo, esa presión no fue suficiente ni para impedir el deterioro progresivo de la situación obrera y de otros sectores asalariados (Cuadro II.1), ni para la introducción de cláusulas de productividad en los convenios colectivos (con las consecuencias señaladas en la nota 12).

En el plano político la capacidad de influir decisivamente en las pugnas interburguesas no fue acompañada de la movilización de los trabajadores en base a un proyecto social alternativo de carácter clasista. La postura de la CGT, a juzgar por sus declaraciones, propugnaba un retorno a las condiciones que hicieron posible la experiencia peronista (Torre 1968:113). En lo económico, protección de la industria nacional y política de distribución de ingresos a favor de los asalariados; en el plano político, participación de la clase obrera en el poder, a través de alianzas con otras fuerzas sociales<sup>16</sup>. Resulta por lo tanto acertado el juicio de Sigal:

Los conflictos que se suceden en el seno de la dirección sindical no tocan la cuestión del poder capitalista y, aunque referidos a divergencias estratégicas frente a las políticas gubernamentales, tienen su eje principal en la pugna por el control interno (...) Independientemente de los contenidos ideológicos, las oposiciones constituyen luchas entre facciones antes que expresión de alternativas

reales de acción obrera. La convocatoria a la movilización de los trabajadores ha sido reemplazada por la sobrevaloración de la eficacia de los aparatos (1973:9).

¿Cuál era, a su vez, la relación entre el rol de los sindicatos como grupo de presión y la vida interna organizacional? Los observadores coinciden en señalar la creciente burocratización, la aparición de una oligarquía sindical, la falta de democracia interna, el matonismo y la corrupción como características de los sindicatos más importantes, empezando por el feudo del propio Vandor, la UOM<sup>17</sup>. Este es un fenómeno aún insuficientemente estudiado, sobre todo en su relación con aquel rol. Sin embargo, la explicación del porqué de la aparición y persistencia de la oligarquía sindical y, consecuentemente, del carácter de la relación dirigente-base debería ser parte integrante de cualquier esfuerzo de comprensión tanto del comportamiento de los diversos nucleamientos sindicales como de la orientación reformista hegemónica durante el período.

### 2.1.3. El gobierno de la 'Revolución Argentina' (1966-73)

La ofensiva del capital monopolista articulada por este régimen militar trajo aparejada la crisis del sindicalismo vandorista. Veamos algunas de las características de su estrategia a nivel económico y político, necesarias para el encuadre del comportamiento de los sindicatos y de otros actores sociales durante la misma etapa.

En el plano económico<sup>18</sup> el incremento de la eficiencia y la productividad de todos los sectores de la economía se constituyó en principio fundamental. En las palabras del Ministro Krieger Vasena (1968:35):

Lo que buscan las autoridades del país es evitar la transferencia de ingresos en gran escala de unos sectores a otros. Dentro de cada sector se desea premiar a los más eficientes y que este premio sea el resultado de su propio esfuerzo.

Con este objeto, y a grandes rasgos, se disminuiría la aduanera y los subsidios a las empresas ineficientes (por ejemplo los ingenios azucareros de baja productividad); se despediría a trabajadores estatales en actividades poco productivas, como portuarios y ferrocarriles; se alcanzaría la estabilidad monetaria mediante la congelación de salarios y la reducción del gasto público (aumentando los ingresos fiscales mediante el incremento de los impuestos y el precio de los servicios públicos) y el equilibrio externo mediante el aumento de las exportaciones de productos no tradicionales. Finalmente el capital extranjero sería llamado a colaborar en la modernización del país mediante el aporte de capital y tecnología y, como complemento, el Estado emprendería una serie de inversiones destinadas a mejorar la estructura energética y vial.

Es importante mencionar más detalladamente algunas de las medidas del plan que fue aplicado, en líneas generales, hasta 1969-70. Según analiza Braun (1973:16-17), una de las trabas mayores al eficiente desarrollo de las empresas monopolistas en la Argentina ha sido la inflación. La gestión del gobierno se encaminó a controlar especialmente uno de sus mecanismos, el incremento de los salarios nominales. Con este fin, en marzo de 1967, se congelaron los salarios, medida que, aparte de reducir los salarios reales ante el aumento del costo de la vida, cumplió con su objetivo fundamental de reducir la tasa de inflación. (Los salarios fueron aumentados en un promedio del 15% en 1967 y congelados hasta 1968 cuando fueron aumentados en un 8% más). Se hacía necesario asimismo devaluar la moneda, tanto para resolver a corto plazo la falta de reservas del Banco Central, como para incrementar a largo plazo la exportación de manufacturas. Sin embargo, la devaluación había constituido, tradicionalmente, uno de los instrumentos preferidos para la transferencia de ingresos a la burguesía agropecuaria, perjudicando al mismo tiempo y de modo especial el consumo popular; en este caso hubiera hecho aún más difícil

el mantenimiento del congelamiento salarial. Como solución se implementaron retenciones a las exportaciones agropecuarias y en 1969 un impuesto a la tierra, medidas que aumentaron los ingresos fiscales en detrimento de los intereses de aquélla.

Así pues el control de la inflación fue obtenido a costa de los trabajadores, y si sus salarios no se deterioraron aún más fue gracias a una reducción en los ingresos del sector agrícola vía retenciones e impuestos a la tierra. El costo de una política destinada a beneficiar a los grandes monopolios fue salomónicamente distribuido entre la oligarquía agropecuaria y la clase obrera; ejemplo concluyente del dominio del aparato estatal por parte de la burguesía industrial monopolista (Braun 1973:17).

Otra fracción perjudicada fue la burguesía nacional no monopolista. En efecto, en materia de gravámenes se redujeron casi todos los derechos aduaneros y se abolieron la mayoría de las prohibiciones a la importación, a fin de forzar a la industria instalada en el país a competir con los productos extranjeros. Este conjunto de disposiciones -unido a reformas impositivas y crediticias- no podía sino favorecer el crecimiento de las grandes firmas industriales extranjeras o asociadas al capital extranjero, las únicas que estaban en condiciones de competir con los productos importados y que a su vez se beneficiaban con la creciente concentración industrial y la política financiera de la etapa. Como consecuencia aumentó la 'desnacionalización' de la industria, especialmente a través de reinversiones de beneficios de empresas extranjeras ya instaladas en el país (Niosi 1973:150-51). Respecto de la evolución manufacturera se observa en el cuadro II.2 la acentuación del proceso ya mencionado al comentar el período 1958-62, es decir el crecimiento de las ramas modernas que alcanzan incrementos de un 25% a 30%, ramas que, como advertimos, son concentradas y en las cuales impera el capital extranjero. Las ramas vegetativas experimentaron un crecimiento mucho menor. Es así que en 1969 son dos sectores 'modernos' (productos me-

tálicos, maquinarias y equipos, y productos químicos) los que tenían mayor participación en el PBI a costos de factores de la industria manufacturera. Ambos sumados alcanzan a casi el 50% de ese valor (Cuadro II.2). Las consecuencias de este tipo de proceso de industrialización para el mercado de trabajo significaron la acentuación de las pautas ya señaladas en el subperíodo anterior y resumidas así por el CONADE (Consejo Nacional del Desarrollo, Argentina):

Las mejoras tecnológicas introducidas a partir de 1958 generaron aumentos de productividad que desplazaron el uso de la mano de obra. Al no tener lugar simultáneamente un fenómeno de crecimiento económico suficiente para absorber esa mano de obra, se produjo desocupación<sup>19</sup>. Esto afectó el nivel de salarios y como consecuencia dio lugar a la caída de la participación de los asalariados en el PBI (Cuadro II.1) (Peralta Ramos 1972:150-51).

A diferencia del período anterior, sin embargo, el bloqueo salarial impuesto por el gobierno perjudicó tanto a los trabajadores de las ramas vegetativas como a los de sectores de punta que habían logrado los mayores incrementos salariales anuales durante 1956-66 (Cf. Peralta Ramos 1972:62). Se volverá sobre este punto al comentar la situación especial del gremio de Luz y Fuerza en el capítulo IV.

¿Qué implicaba en el plano político el modelo de desarrollo monopolista?<sup>20</sup>

La necesidad de la intervención dinamizadora del Estado en este tipo de proceso implica una concentración del poder político que subalterniza el rol del parlamento y de los partidos políticos al tiempo que crece el rol presidencial, el de los tecnócratas y agentes representantes del capital monopolista en ramas diversas del aparato estatal (por supuesto con características diferentes, de acuerdo al contexto de cada formación nacional). En el caso argentino los agentes garantizados del proceso fueron las Fuerzas Armadas, a través de una fórmula de poder que también comprendía a miembros del 'Establishment'. La poca viabilidad de esa coalición y la necesidad

de acudir a la represión para sustentarla se explican al considerar la escasa base social que hubiera podido otorgar consenso a una estrategia económica que no solamente significaba el sacrificio de los trabajadores, sino también el colapso de la burguesía industrial no monopolista e inclusive la oposición de la gran burguesía agraria, socios menores del proyecto ensayado. Como argumenta Portantiero:

Una política de tal modo agresiva, que busca quebrar una situación de 'empate', no puede desatarse sino a través del respaldo de la violencia desnuda, montada sobre una estructura vertical, autoritaria del Estado. El su puesto teórico -en la medida en que la pura violencia no puede sostenerse como una situación 'normal' en una sociedad compleja- es que los primeros 'sacrificios', tras una etapa de disciplina forzosa, pueden superarse a no muy largo plazo y crearse así las bases para una ampliación del consenso (1973:93).

Esa premisa fundamenta el plan de los 'tres tiempos' popularizado por los ideólogos de la 'Revolución Argentina': ésta llevaría 10 años y abarcaría sucesivamente los 'tiempos económico, social y político'. En el primero se operaría la reestructuración de la economía en beneficio de los monopolios y bajo el amparo de la acción represiva del Estado. En los otros dos, cumplida esa etapa de Acumulación, se pasaría a una Distribución condicionada, permitiéndose asimismo formas subordinadas de participación política dentro de un nuevo marco económico, cuyas bases de sustentación estarían definitivamente fuera de discusión. Se comprende que un esquema así corriese una carrera contra el tiempo: la subordinación de los sectores perjudicados debía asegurarse durante el período necesario para su maduración, la que permitiría incorporar nuevos mecanismos consensuales y alcanzar nuevas formas de integración social. En este 'tiempo' los sindicatos serían rehabilitados una vez más como órganos de institucionalización del conflicto económico y también como reaseguro contra la movilización popular. Mientras tanto, sin embargo, era necesaria su subordinación a la lógica del proceso de acumulación.

#### 2.1.4. El sindicalismo durante la 'Revolución Argentina' (1966-73)

Retornemos a los nucleamientos sindicales al producirse el golpe de junio. A excepción de los peronistas 'ortodoxos', los Independientes, '32' y MUCS, el resto (ya sea en sus variantes 'alonsistas', 'vandaristas', Independientes pro-'vandaristas' y No-Alineados) demostró a través de distintas declaraciones su apoyo al gobierno militar, que muchos interpretaban como la reencarnación de la alianza Ejército-Sindicatos, del período 1943-55. Pero la cordialidad de las relaciones iniciales comenzó a ponerse a prueba con la serie de medidas adoptadas por el gobierno a partir de septiembre: la intervención y liquidación de la participación de los sindicatos en el Consejo Nacional del Salario Mínimo, Vital y Móvil; la ley 16.936 que estableció el arbitraje obligatorio en los conflictos laborales; las leyes 16.971 y 72 (sobre trabajo portuario) que inauguró una serie de disposiciones destinadas a desmantelar los sectores ineficientes de la economía: puertos, ferrocarriles, ingenios azucareros. La agresión del gobierno era todavía selectiva y el nuevo Secretariado de la CGT, que había sido normalizada en octubre en base a una coalición que seguía la línea de la Comisión Provisoria anterior ('62' 'vandaristas', Independientes y No-Alineados) persistió en una actitud de diálogo. Fue recién en febrero que el Comité Central Confederal (CCC)<sup>21</sup>, impulsado por el cierre de los ingenios tucumanos (con el despido de miles de trabajadores) y la grave situación creada por la 'racionalización' de los ferrocarriles, decidió emprender un Plan de Acción exigiendo la reapertura de las fábricas cerradas, la modificación de la política anti-inflacionaria, la participación de la CGT en la formulación de la estrategia económica del gobierno y la solución de los problemas de los gremios portuario, azucarero y ferroviario. Este Plan de Acción debía comprender campañas de esclarecimiento, manifestaciones, paros parciales y un paro nacional para el 1 de marzo de 1967. El gobierno respondió con una campaña de inti-



midación, amenazas de sanciones a los sindicatos intervinientes, prohibición de manifestaciones en la vía pública, etc. A pesar de algunas deserciones a nivel de gremios estatales, el paro nacional se llevó a cabo dejando una secuela de personas gremiales suspendidas (inclusive la de la UOM), sanciones al personal estatal involucrado y numerosas detenciones. Ante las medidas represivas del gobierno, la CGT levantó el Plan de Acción. El gobierno contraatacó con el anuncio del congelamiento salarial y la suspensión de las paritarias por dos años. La acción lícita sindical quedó entonces reducida a la administración de los servicios asistenciales y mutuales. A su vez el franco repliegue del movimiento obrero a nivel nacional facilitó el avance represivo del gobierno. La Unión Ferroviaria fue intervenida en abril y al ser abandonados por la Central -ante el levantamiento del Plan de Lucha- los conflictos parciales estuvieron condenados al fracaso.

La estrategia del sindicalismo posperonista resultó así impotente para resistir la ofensiva estatal. Incapaz de asegurar reivindicaciones económicas parciales ante la fuerza de la nueva coalición gobernante, incapaz asimismo de enfrentar a la dictadura a través de una estrategia de lucha a largo alcance, el sindicalismo 'vandorista' entró en crisis. En mayo de 1967 el CCC delegó la conducción de la CGT a una comisión de 20 miembros con participación de las dos '62', los Independientes y No-Alineados (excluyendo al MUCS y gremios intervenidos), la que eventualmente convocó a un Congreso Normalizador para marzo de 1968.

En el interín comienzan a distinguirse tres tendencias que se superponen a los nucleamientos anteriores. Una, denominada 'participacionista', -en su mayoría sindicatos que provenían de las '62', liderados por el sindicato de la construcción y en un principio por la Federación de Luz y Fuerza- partidaria de una colaboración estrecha con el gobierno; una tendencia mayoritaria, constituida por 'vandoristas', Independientes y No-Alineados que se aísla del gobierno pero no lo combate; y una corriente opositora con sindicatos de diversa extrac

ción: algunos intervenidos, los sectores combativos del peronismo, Independientes, socialistas y comunistas.

Estas divisiones se cristalizaron en el Congreso de marzo que acordó la dirección de la CGT a la corriente opositora, liderada por el dirigente gráfico Raimundo Ongaro. Ese fue el origen de la CGT de Paseo Colón, posteriormente CGT de los Argentinos. Las otras dos corrientes desconocieron la votación del Congreso y los 'vandoristas' organizaron su propio congreso, que constituyó la CGT de Azopardo. Los participacionistas por su parte se mantuvieron separados de ambas CGT. En materia de proyectos la CGT de los Argentinos se planteaba como objetivo el derrocamiento del gobierno militar y una serie de medidas que pueden considerarse como de 'transición' al socialismo (capítulo IV). La CGT de Azopardo, en contraste, propugnaba el diálogo con condiciones, modificaciones parciales en la estrategia económica e incrementos salariales.

La CGT rebelde recibió intenso apoyo inicial, especialmente de las Regionales del interior del país: Córdoba, Tucumán, Salta, Rosario, y de los gremios más afectados por la política de racionalización (ferroviarios, portuarios, obreros de los ingenios azucareros). Por su parte el sector dialoguista controlaba la Capital Federal y las grandes federaciones. Problemas organizativos, tácticos y la orden de Perón, a mediados de 1968, de proceder a la reunificación de las '62' (unido a una intensa represión) redujeron la base de sustentación de la CGT de los Argentinos. A pesar de ello encabezó diferentes movilizaciones populares contra el gobierno, asumiendo la defensa de los obreros tucumanos, los petroleros de Ensenada y Berisso y otros. Simultáneamente y ante el deterioro de su sector, Vandor comenzó a realizar gestiones para la convocatoria a un congreso de unidad y normalización, que contaría con la participación de todas las tendencias gremiales: esas tratativas fueron interrumpidas por la crisis de mayo de 1969.

Las manifestaciones populares que culminarían con la insurrección del 'Cordobazo' (el 29 de mayo) comenzaron ese mes en otras regiones del país, primeramente en Corrientes y lue-

go en Rosario, llegando finalmente los ecos del interior hasta la CGT 'vandarista' que decretó un paro general para el día 30. La CGT de los Argentinos ya había declarado un paro para el mismo día (al que se adelantó la Regional Córdoba con un paro activo el día 29), de tal modo que la jornada del 30 significó un repudio general al proyecto racionalizador y al autoritarismo político instrumentados por el régimen militar.

Las repercusiones del mayo argentino se cristalizaron en los meses siguientes. Al cambio de gabinete y al desplazamiento del Ministro de Economía, siguió la promesa de llamado a comisiones paritarias para septiembre. Si bien la CGT de los Argentinos advocaba la continuidad de la lucha frontal (realizándose nuevos paros generales en Córdoba en junio y julio), la de Azopardo veía posibilidades de diálogo capitalizando el éxito político de la movilización de mayo. El asesinato de Vandor en junio precipitó la reacción del gobierno: se declaró estado de sitio en todo el país y se intervinieron los principales sindicatos adheridos a la CGT de los Argentinos, arrestándose a centenares de militantes, incluyendo a Tosco y Ongaro. La huelga general convocada para principios de julio quedó entonces circunscripta mayoritariamente a Córdoba. Durante el resto de 1969 los movimientos de fuerza continuaron en el interior del país, pero la actitud de la CGT de Azopardo y de las sucesivas comisiones (de 14, de 20, etc.) por ella creadas continuó siendo de diálogo con el gobierno, incluyendo el levantamiento de un paro nacional en noviembre, luego de una entrevista con Onganía.

En julio de 1970 se procedió a la normalización definitiva de la CGT. José Rucci (de la UOM) fue elegido Secretario General, integrándose el Secretariado con representantes de las '62', '8' (sindicatos expulsados de las '62'), Nueva Corriente de Opinión (ex-participacionistas) y No-Alineados. A partir de entonces la oposición sindical al gobierno quedó restringida al interior del país, especialmente a Córdoba, mientras que la CGT nacional pasó a constituir el eje de una nueva fórmula de poder expresada en diversos pactos programáticos con la CGE

(Confederación General Económica -tradicionalmente la asociación del empresariado 'nacional'-) y los principales partidos políticos. ¿A qué factores atribuir la influencia renovada de la Central?

La crisis de mayo fue seguida no solamente de nuevas expresiones de movilización popular que incluían, aunque inorgánicamente, una perspectiva socialista (las luchas obreras al margen de la CGT nacional, las diversas movilizaciones agrarias y de la pequeña burguesía pauperizada del interior, la actuación de la guerrilla) sino también de los reclamos de las fracciones burguesas postergadas por el ensayo hegemónico de la 'Revolución Argentina'. En síntesis, la conjunción de la protesta popular con gérmenes de un proyecto socialista<sup>22</sup> y la acumulación de las demandas de fuerzas sociales hasta entonces postergadas, quebraron el compromiso entre las Fuerzas Armadas y el 'Establishment' en la que se había basado la doctrina militar de Seguridad y Desarrollo<sup>23</sup>. Este último factor pasó a subordinarse al primero al percibirse el elevado costo social ocasionado por la aplicación del programa económico que debería haber llevado al desarrollo. Si la seguridad interna era ahora primordial, era necesario

(...) rehabilitar el espacio de la política, en tanto es en él donde aparecen como posibles todavía -aunque cada vez más limitadamente- tentativas de integración que el plano económico-social rechaza (...). Para obtener un grado de consenso que ayude a dar salida a la crisis de 1970, cuando la violencia 'pura' se había mostrado insuficiente como garantía de desmovilización, la Burocracia Sindical es nuevamente convocada. Rota la coraza de coerción con que los militares habían protegido la hegemonía del capital monopolista, las otras clases dominantes subordinadas entran en la mesa de negociaciones; deben ser aceptadas como partes (Portantier 1973:94;101).

En esa coyuntura la dirección sindical mayoritaria a través de la CGT optó por el proyecto de alianza con la burguesía 'nacional', al que se hizo referencia al comentar el período posperonista. Se sucedieron entonces las declaraciones y un

programa económico-social con la CGE, pasando los sindicatos a constituir -a través de un mínimo de estrategia distributiva mediante el retorno a las convenciones colectivas- una garantía potencial de la desmovilización popular. La opción de la CGT nacional no fue óbice, sin embargo, para la continuidad de la lucha sindical en Córdoba y las diversas manifestaciones de protesta social en San Juan, Mendoza, Gral. Roca, Tucumán, en el curso de 1972.

En el plano de actuación de las Fuerzas Armadas y una vez destituido el presidente Onganía en 1970, esa evolución pasó por un proyecto de 'retorno nacionalista' durante la presidencia de Levingston (1970-71) y posteriormente durante la presidencia de Lanusse (marzo 1971-mayo 1973), por una estrategia de Gran Acuerdo Nacional (GAN)<sup>24</sup>. En el plano económico, a partir de 1971 no se advierte una estrategia concreta. La política ha pasado a primer plano ya que solamente en caso de lograr se un mínimo de integración o 'conciliación nacional' podía garantizarse el cumplimiento de un plan económico determinado.

El proceso de reestructuración política culminó con las elecciones de marzo de 1973 y el triunfo del FREJULI (Frente Justicialista de Liberación hegemonizado por el peronismo). El capital monopolista se repliega de la escena política pero su predominio económico no ha sido cuestionado. El programa del FREJULI contemplaba un cierto desarrollismo reformista o tendencia negociada, basado en el pacto CGE-CGT, en el que la burocracia sindical cegetista pasaba a constituir un instrumento principal de desmovilización obrera, y las Fuerzas Armadas -habiendo retornado a sus 'funciones naturales'- se reservaban un rol importante para la eventual represión de la subversión. Sin embargo, el voto del 11 de marzo tuvo para una amplia masa de votantes un sentido anticapitalista y antiimperialista que entrará rápidamente en contradicción con los límites de aquella fórmula. En esa coyuntura especial comienza el trabajo de campo.

## 2.2. El contexto local<sup>25</sup>

### 2.2.1. Características del proceso de industrialización

La ciudad de Córdoba (798.663 habitantes, censo 1970), capital de la provincia del mismo nombre (2.060.065 habitantes de acuerdo al mismo censo) y tercera del país por su población, se caracteriza por concentrar no solamente la actividad burocrático-administrativa, comercial y de servicios de la provincia, sino también su actividad industrial<sup>26</sup>.

Si bien a grandes rasgos la evolución de la industrialización cordobesa siguió las pautas ya destacadas a nivel nacional (pasaje de una industrialización liviana con predominio del capital nacional no monopolista durante el período de 'substitución de importaciones', a una industrialización intermedia hegemonizada por el capital monopolista de origen extranjero) es necesario destacar algunas características locales.

Pueden distinguirse dos subperíodos: 1953-60 y 1960-65.

El crecimiento de las industrias dinámicas cordobesas se produce a partir de 1952 con la creación de IAME (Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado), dedicadas a la producción de vehículos utilitarios livianos, motocicletas y automóviles. Hasta la fundación de IAME la producción industrial provenía mayoritariamente de las industrias tradicionales<sup>27</sup>. A título de ejemplo, Palmieri y Colomé (1964:41) señalan que en 1946 la producción de las industrias tradicionales alcanzaba un 88% del valor total y su ocupación al 47,9%, mientras que las industrias dinámicas representaban el 2,1% y 43,2%, respectivamente. En 1953 la situación no había variado sustancialmente. Las industrias tradicionales seguían siendo las más importantes del sector representando casi el 63% de la producción, mientras que las dinámicas sólo el 25,7% (p.42). En cambio, la estructura ocupacional presentaba ese año un panorama diametralmente opuesto, pues eran las dinámicas las que empleaban más del 63% de la mano de obra industrial. Ello se debió al incremento del personal ocupado en IAME que en 1953 alcanzaba a

casi 9.000 agentes (entre obreros y empleados) mientras que el desarrollo de su producción era aún incipiente. Además, el personal ocupado en los talleres del ferrocarril se incrementó a 2.500 obreros, implicando un crecimiento del 77% respecto de 1946 (p.42).

En las postrimerías del peronismo el grupo de las industrias dinámicas se completó con la instalación de dos complejos industriales extranjeros o asociados al capital extranjero: Fiat (italiana) e IKA (Industrias Kaiser Argentina) que operó primeramente con capital norteamericano y argentino y, a partir de 1968, bajo el nombre de IKA-Renault con mayoría de capital francés.

El complejo Fiat llegará en los años siguientes a comprender cuatro fábricas: Thompson Ramco, Grandes Motores Diesel, Concord y Materfer, especializándose en la producción de tractores, motores diesel, vagones de pasajeros y carga para ferrocarriles. El complejo IKA producirá automóviles con planta de ensamblado en Santa Isabel, repuestos (ILASA) y matrices (Pedriel), estas dos últimas ubicadas en el camino a Pajas Blancas.

La producción creciente de IAME (denominada DINFIA en 1957 y posteriormente IME, Industrias Mecánicas del Estado); la radicación y comienzo de la producción de IKA y Fiat; y el consiguiente desarrollo de la pequeña y mediana industria metalúrgica productora de piezas y subsidiarias de las tres principales determinaron que, ya en 1957, el panorama del sector hubiera variado radicalmente. Las industrias dinámicas representaban el 66,9% del valor de la producción del sector, mientras que a las tradicionales les corresponde el 26,9%. La ocupación fue del 64,0% y 29,3% respectivamente. Esta tendencia en la estructura productiva del sector continuó en los años siguientes, llegando las industrias dinámicas a representar en 1960 casi el 83% de la producción industrial, porcentaje que se mantuvo en 1961 (p.38,42).

A modo de conclusión sobre la evolución de la producción industrial en la ciudad de Córdoba durante el primer subperío-

do (Cuadro II.5 a y b):

1) Se observa el brusco crecimiento de la producción de las industrias dinámicas, la que se incrementa más de 15 veces entre 1953-60. El índice de la producción de las industrias tradicionales permanece prácticamente estacionario.

2) Mientras los índices de ocupación<sup>28</sup> y producción en el grupo de las industrias tradicionales se correlacionan estrechamente durante el período, dicha correlación no es observable en las industrias dinámicas. En estas últimas la ocupación se incrementa en un 75% entre 1953 y 1960, pero dicho incremento es significativamente inferior al alcanzado por la producción durante ese mismo lapso. Se observa la misma pauta señalada a nivel nacional, la menor absorción de mano de obra por parte de las industrias intensivas de capital.

El crecimiento industrial señalado se vio a su vez reflejado en la creciente gravitación de la manufactura cordobesa dentro de la formación del producto bruto provincial. En 1953 las manufacturas aportaban el 17,2% del valor agregado en la provincia y el sector agropecuario el 30,3% (CGE 1970:64); en 1961 los porcentajes eran, respectivamente, 22,12% y 32,72% (Cuadro II.6). En cuanto a la contribución en el orden nacional, en 1953 la industria cordobesa constituía el 3,9% del valor agregado por el conjunto de la manufactura a escala nacional; en 1961 la participación se había extendido al 4,9%. Entretanto, en 1953 el producto bruto provincial cubría el 6,6% del producto nacional; en 1961 ya representaba el 7,1% (Cuadro II.7).

Ambos datos certifican que la mayor gravitación de Córdoba en la formación del producto bruto nacional se debía, entre otros factores, a una participación creciente -pero más intensa que la del producto provincial en el nacional- de la industria cordobesa en el valor agregado por el conjunto de la industria manufacturera del país (CGE 1970:64)<sup>29</sup>.

Tres características principales de ese proceso de industrialización merecen ser destacadas: su concentración, escasa



diversificación y dependencia externa.

Las tres grandes empresas IME, IKA y Fiat producen aproximadamente el 70% del total del sector. Esas empresas pertenecen a una misma rama industrial, la de vehículos y maquinarias. Por último, la producción provincial de automotores es destinada mayoritariamente al mercado fuera del área (Palmieri y Colomé 1964:65-66).

Las tres características señaladas explican una cuarta, la vulnerabilidad del proceso de industrialización cumplido durante el primer quinquenio. Así, según Palmieri y Colomé

... de no mediar cambios sustanciales en lo que hace a la diversificación de la producción industrial, el desarrollo del sector manufacturero en Córdoba dependerá principalmente de la evolución futura de la demanda global de automotores y tractores en el país, de la participación que sobre esa demanda le corresponda a DINFIA, Kaiser y Fiat, y, eventualmente, a otras empresas similares que pudieran radicarse.

Es ésta una conclusión que merece ser destacada pues permite deducir una característica adicional de la estructura industrial cordobesa que entraña cierto riesgo para la evolución futura del sector, esto es, el alto grado de vulnerabilidad en el desarrollo industrial de la ciudad (1964:66-67).

Esa vulnerabilidad se puso de manifiesto en el subperíodo siguiente (1960-65). Si bien la década comenzó con excelente impulso, en 1961 se produjo un receso que se prolongó hasta 1963; en 1964 hubo una gran mejora pero ese crecimiento no se mantuvo. Veamos algunas cifras (Cuadro II.6).

En 1966 el sector agropecuario y la industria manufacturera se reservaban, cada uno, cerca de una cuarta parte del producto bruto provincial (24,66 y 24,42% respectivamente). Seguían en importancia los servicios 20,66%, el comercio 10,63% y el sector financiero con el 8,47%. Se observa, por lo tanto, una marcada diferencia con las cifras correspondientes a 1961. El sector agropecuario tuvo un fuerte crecimiento en los primeros años de la década, pero a partir de allí se inicia un des-

censo continuado que explica que iguale en proporción al sector manufacturero. En éste se mencionó la evolución inversa: un descenso durante 1961-63, repunte en 1964-65 y posterior reducción en 1966. Los otros dos sectores particularmente dinámicos fueron el de servicios y el sector financiero (Cuadro II.7).

¿A qué factores atribuir el estancamiento industrial de la década del 60? El descenso de la producción automotriz de la provincia parece constituir su causa fundamental (CGE 1970: 66). A principios de la década la producción de automotores de la provincia representaba el 50% de la producción del país. La proporción fue descendiendo en forma paulatina desde entonces (en 1965 un 33,7%; en 1966 un 30%; en el primer semestre de 1970, un 19%, aunque debe mencionarse una recuperación sustancial en 1964 que duró dos años). A su vez, esa disminución de la producción automotriz provincial se conecta con los avatares de la lucha intermonopólica dentro de esa rama y con el liderazgo que pasan a ejercer las empresas radicadas en Buenos Aires. Un factor coadyuvante en este proceso parece ser la repercusión negativa de la estrategia económica nacional en la producción industrial local al provocar el aumento de los costos de producción y transporte de las fábricas instaladas en Córdoba y, correlativamente, la pérdida de las ventajas comparativas que habían justificado su instalación a fines de la década del 50 (Delich 1974:91). El Estudio varias veces citado resume ese proceso y su consecuencia para la industria metalúrgica subsidiaria:

La caída en la producción automotriz trae aparejado un vigoroso reordenamiento del mercado y Kaiser -principal fábrica de la provincia en aquel momento- empieza a perder puntos en su participación relativa en la producción de automotores, y lo mismo sucede con DINFIA (actualmente IME). Esa disminución porcentual más tarde se completa con una caída en valores absolutos. La primera industria automotriz del país en función de su antigüedad va cediendo posiciones a las fábricas cuyo mayor desarrollo se opera con posterioridad, y como aquéllas estaban radicadas en Córdoba, y éstas no (o sólo en parte), disminuye también la par-

ticipación de la provincia y se resiente su producto industrial y total. La crisis de los primeros años de la década del 60 en Córdoba se debe, entonces, a una confluencia del reordenamiento de los mercados en empresas altamente concentradas con un reordenamiento sobre la base de una mayor concentración en las industrias más débiles. Pero la disminución porcentual y absoluta de la participación en la provincia de la industria automotriz terminal trae aparejado un traslado de funciones, talleres, fábrica de partes y servicios a otros núcleos industriales de la República, y ese proceso -que se ha vuelto a agravar en 1967- precipita a la vez la crisis de la pequeña y mediana industria por efectos de la contracción del mercado provincial de consumo, principal destino de los bienes producidos en la provincia en ese segmento de empresas (1970:67).

¿Qué repercusión tuvo el proceso de industrialización de la década del 60 en el nivel de ocupación local? De acuerdo al Cuadro II.3 (mano de obra ocupada por sector industrial), entre 1958 y 1964, el número de obreros industriales se ha acrecentado en un 101% pasando de 55.849 a 112.194; el 43% de éstos se concentra en plantas de fabricación de vehículos/máquinas, y el 25% en las empresas productoras de alimentos y bebidas. Según se mencionó, las primeras corresponden al grupo de las industrias dinámicas concentradas mayoritariamente en la ciudad de Córdoba (nota 26). Se produce por lo tanto un aumento en la ocupación industrial, a pesar de que las industrias dinámicas son de capital intensivo y de la crisis de la pequeña y mediana industria subsidiaria que debe haber despedido mano de obra. Es posible que parte de esa mano de obra desplazada se haya reubicado en el sector terciario, el cual y como se advirtió, aumentó durante la etapa. De atenernos a las cifras oficiales (citadas en Peralta Ramos 1972:149) se habría producido en Córdoba (durante el período 1964-69) una disminución en el nivel de desocupación. Cualquiera haya sido su nivel real, es posible coincidir con Delich (1974:41) en que la ciudad de Córdoba no se había 'tucumanizado' y que existía una cierta estabilidad en el mercado laboral durante el período considerado.

## 2.2.2. Las fuerzas sociales cordobesas

¿Qué consecuencias trajo aparejado el proceso de industrialización descrito en la estructura de clases cordobesa y su expresión a nivel político?

Las generalizaciones que es dable formular sobre las distintas clases sociales a nivel local revisten inevitablemente carácter tentativo ante la falta de investigaciones específicas que pudieran descalificarlas o confirmarlas<sup>30</sup>.

Veamos en primer término la situación de dos fracciones de la burguesía local. La burguesía agropecuaria tradicional<sup>31</sup> nunca recuperó su posición hegemónica previa al ascenso de la alianza peronista, pero es plausible que, igual que a nivel nacional, siguiera siendo una fracción subordinada importante en el proyecto ensayado por la 'Revolución Argentina' a nivel local.

La suerte de la burguesía industrial no monopolista (especialmente los propietarios de la pequeña y mediana industria metalúrgica subsidiaria de la gran industria de vehículos y maquinarias) siguió las vicisitudes de la lucha intermonopolista y su repercusión en el área cordobesa ya mencionada. Parece haber sido la fracción más afectada por la estrategia económica del gobierno militar. Durante la etapa estuvo privada de representación autónoma de sus intereses particularistas y -aunque solidarizada con los intereses del conjunto de la clase en los momentos de crisis y movilización popular (Cf. Delich 1974:90)- al final de la etapa, y coincidente con la estrategia a nivel nacional, se define a favor de la fórmula del FREJULI.

El sector de la clase obrera cordobesa<sup>32</sup> que se forma al impulso de la industrialización analizada tiene características peculiares: es concentrado, homogéneo y, en cuanto a la lucha económica y política, aglutina al conjunto de la clase (tópico al que se retornará en capítulos posteriores).

Su concentración no es solamente geográfica -factor importante ya que facilita la movilización- sino también a nivel de

empresas, a lo que hay que unir la escasa diversificación de las ramas en que se inserta. Así en 1964 un 43%, según se mencionó, se desempeñaba en una sola rama, la de vehículos y maquinarias (Cuadro II.8). Esta relativa homogeneidad puede considerarse un factor que facilita su expresión política unificada al relegar a un segundo plano posibles conflictos entre distintos sectores de una misma clase. Otra característica importante es que este sector-líder, comprendido en la rama de vehículos y maquinarias, al que hay que agregar los trabajadores de la electricidad, es un sector obrero de altos ingresos relativos (Cf. Sánchez 1973:17,19), mejores condiciones de trabajo, mayor nivel de calificación y que se desempeña en los complejos de IKA, Fiat y EPEC (Empresa Provincial de Energía de Córdoba). Los sindicatos que los agrupan, el SMATA (Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor -8.790 afiliados-), SITRAC y SITRAM -2.500 y 1.200 afiliados respectivamente- y Luz y Fuerza -2.500- serán los sindicatos líderes de las luchas de la etapa. En el extremo opuesto a estos obreros de las industrias de avanzada se encuentran aquellos de bajos ingresos absolutos y menor calificación (mineros, fideeros, panaderos). En un plano intermedio se sitúan los trabajadores de la construcción, aguas gaseosas y metalúrgicos (Cf. Delich 1974:42).

En materia de organización el cambio en la composición de la clase obrera cordobesa trajo aparejado el del liderazgo dentro del bloque sindical regional. Si en el siglo XIX fueron los obreros del calzado, molineros, panaderos y ferroviarios el eje de la acción obrera local, actualmente, y con la excepción de éstos últimos, ninguno de aquéllos conserva su antigua incidencia. Producida la reorganización de la CGT Regional a principios de 1957, adquieren rápida relevancia el SMATA y Luz y Fuerza, que se convierten en los sindicatos líderes de la escena política local. En capítulos posteriores se hará referencia en detalle a la acción y orientación de la Regional y de sus principales sindicatos. Adelantemos que si bien a grandes rasgos las tendencias locales respondieron a

los nucleamientos nacionales, tuvieron sin embargo características propias, tanto en lo referente a las divisiones internas de las '62' peronistas como a sus alianzas y orientación.

Finalmente, cabe mencionar la antigua y nueva pequeña burguesía. La primera no solamente vio empeorar su situación económica como consecuencia del receso general, sino también peligrar su antiguo status en relación a otras clases sociales (talleristas, obreros calificados). Lo mismo cabe decir de las diversas fracciones de la nueva pequeña burguesía: técnicos, profesionales, empleados públicos y privados. Los empleados públicos, particularmente golpeados por el congelamiento salarial y crecientemente pauperizados, reorganizaron su sindicato, el SEP, luego de 1969 y tuvieron destacada actuación en el 'Viborazo'. Tendremos ocasión de referirnos en capítulos posteriores a la participación de estas diversas clases y fracciones en las luchas de la etapa 1969-72.

En el contexto local descrito estalla la protesta popular de mayo de 1969 que, con distintos matices e intensidad, se prolonga hasta las postrimerías de la dictadura militar. Como se adelantó en la Introducción, son los sindicatos líderes de la CGT Regional los que canalizan y dirigen aquella protesta.

Un interrogante relacionado con la problemática de investigación y vinculado al contexto local surge de inmediato al considerar el fenómeno de la movilización cordobesa. ¿Era la situación de Córdoba de algún modo excepcional en la Argentina de la época u operaron en ella factores generalizables a otros centros industriales urbanos que hubieran explicado su eventual extensión a nivel nacional? Las primeras interpretaciones, a nivel periodístico y provenientes de la capital, atribuyeron el 'Cordobazo' a la creciente pauperización o a la rebelión de la 'gente pobre' del interior. Una explicación de este tenor es fácilmente rebatible. No existía en Córdoba una crisis aguda, en comparación con otros centros urbanos del país, ni los obreros que se lanzaron a la lucha constituían el sector más afectado por la estrategia económica oficial. Por

el contrario, fue el sector obrero de avanzada -perteneciente a la rama de vehículos y maquinarias- el que hegemonizó la insurrección popular. Tampoco existe evidencia que indique que la intensificación de la explotación haya sido mayor en las fábricas cordobesas que en plantas de las mismas empresas ubicadas en otras regiones del país. Lamentablemente ninguna de las dos obras dedicadas a la protesta cordobesa: Balvé et.al. (1973) y Delich (1974) se plantea específicamente este interrogante. Delich -del mismo modo que Balvé- encuadra la protesta dentro de la estrategia del capital monopolista a nivel nacional y local pero soslaya la importancia de la presunta crisis regional (enfaticada en cambio en Balvé), exaltando la acción de los protagonistas, la voluntad de los actores participantes. Formula así un juicio que comparto:

No es la primera vez en la Argentina que esta suerte de estrategia económica pesa sobre el conjunto de la población obrera, lo es en cambio la articulación de fuerzas y el estilo de la protesta (...). Pero también sería ingenuo suponer que, por el contrario, este hecho estaba inscripto en el desenvolvimiento histórico argentino contemporáneo. Ni pura circunstancia, ni agregado de casualidades, ni determinación mecánica, las razones de la violencia cordobesa de mayo, hay que buscarlas en las acciones de sus protagonistas que no sólo han respondido a una política sino afirmado una conciencia (1974:16).

Cabe sin embargo preguntar el carácter de esa conciencia y el tipo de demandas en las que se expresaba, como así también el origen y las razones que influyeron en la profundización de ese nivel de conciencia (una mayor 'gimnasia de lucha?', ¿la inserción exitosa de la izquierda en la universidad y escuelas técnicas, donde se graduaron grupos de obreros calificados y técnicos que luego difundieron sus nuevas ideas en el ámbito fabril?, ¿la mayor proximidad de sectores de la clase obrera y estudiantes compartiendo un mismo barrio?) Estos son algunos de los factores sugeridos por Petras (1971) y cuya influencia conjunta resulta plausible pero que sólo una investigación dedicada exclusivamente a la temática contribuiría a

dilucidar<sup>33</sup>. Tendremos ocasión de referirnos al tópicó desde la óptica del sector de la clase obrera comprendido en el gremio de Luz y Fuerza (capítulo V), pero como tarea previa pasemos a considerar a continuación algunos aspectos de la historia del sindicato en sus etapas de fundación y consolidación.



## Notas

1. No se menciona la instancia ideológica por ser un tema sobre el que se carece de información específica. Véase nota 16.

2. Cf. Peralta Ramos (1972:capítulo III). En Niosi (1974) puede consultarse un análisis detallado de las estrategias económicas de la etapa posperonista, mientras que en Portantiero (1973) se encuentra un excelente análisis de la instancia política. La obra de Peralta Ramos constituye una referencia obligada como marco general de análisis.

3. La UCRI proviene de la división de la antigua Unión Cívica Radical (UCR). Veamos algunos aspectos de la historia de la UCR por tratarse de uno de los partidos políticos de mayor arraigo en la provincia de Córdoba.

El acceso de los radicales al poder se produjo en 1916 con la presidencia de Yrigoyen, reelegido presidente en 1928. Yrigoyen fue derrocado en 1930 por el golpe militar que instauró el dominio conservador que se prolongó durante la llamada Década Infame (1933-43). El golpe militar de este año puso fin a la administración conservadora y dio origen a la alianza peronista plasmada en las elecciones de 1946.

El apoyo social a la UCR ha provenido, históricamente, de la burguesía no monopolista rural y urbana y diversas fracciones de la nueva pequeña burguesía y de la pequeña burguesía tradicional. La estrategia económica perseguida por las administraciones radicales no significó el cuestionamiento de la etapa de 'crecimiento hacia afuera' (1880-1930), sino la redistribución del ingreso en favor de las distintas fuerzas sociales por ellas representadas, proceso viable hasta la crisis de 1929. A pesar de sus limitaciones, el radicalismo fue el primer partido argentino 'nacional y popular', antes del advenimiento del peronismo, y siguió constituyendo posteriormente el segundo gran partido del país, con especial apoyo electoral en algunas provincias del interior, por ejemplo en Córdoba.

La división en dos tendencias se produjo en 1957 aunque ya apuntaban en la década anterior. La minoría, el ala violentamente antiperonista y partidaria de la 'Revolución Libertadora', se separó en 1957 constituyendo la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP). La mayoría (el sector 'intransigente' liderado por Frondizi) fundó por su parte la UCRI, buscando una alianza electoral con el peronismo que se concretó en el famoso pacto Perón-Frondizi. Finalmente y a fin de completar el panorama de las divisiones internas del radicalismo, cabe mencionar que una fracción de la UCRI, liderada por Frondizi, se separó de esta agrupación en 1964 constituyendo el MID (Movimiento de Integración y Desarrollo).

4. Un excelente análisis de las leyes de promoción industrial

y de inversiones extranjeras de la administración Frondizi, de la estrategia monopolista de radicaciones y de sus consecuencias en formaciones periféricas puede consultarse en E. Cimillo et.al. (1973).

5. Veamos algunos aspectos. En las elecciones parciales de 1960 el voto en blanco, ordenado por Perón como señal de oposición a la UCRI y a la proscripción del justicialismo, obtuvo alrededor del 25% de los votos, y los desprendimientos neoperonistas que no acataron el voto en blanco, un 2,4%; es decir, el peronismo fue el verdadero vencedor -a través de su abstención- mientras que la UCRP obtuvo el segundo puesto (23,7% de los votos) y la UCRI el tercero (20,6% de los sufragios).

En las elecciones parciales de 1962 Frondizi permitió la participación del peronismo, posiblemente confiando en que podría capitalizar un polo antiperonista. Si bien el apoyo a la UCRI aumentó a un 24,5%, el peronismo resultó vencedor obteniendo casi el 32% de los sufragios, 11 gobernaciones (de las 19 postuladas) y 40 de los 96 puestos congresales vacantes. La UCRP resultó tercera con el 20% de los votos. La principal gobernación ganada por los peronistas fue la de la provincia de Buenos Aires (el dirigente sindical Framini, del ala combativa del peronismo, fue su candidato). Frondizi intervino las provincias ganadas por los peronistas y se anuló parcialmente los resultados del comicio, pero no pudo evitar la intervención militar y Guido, presidente del Senado, asumió la presidencia.

6. En las elecciones presidenciales de 1963, los dos partidos más importantes siguieron siendo (en ausencia del peronismo, proscrito), la UCRP que obtuvo el 25,4% de los votos, asegurando la presidencia de su candidato Arturo Illía, y la UCRI que obtuvo el 16,2% de los sufragios (el voto en blanco, peronista, el 17,5%). No todos los grupos peronistas acataron el voto en blanco y se constituyeron partidos peronistas provinciales que obtuvieron el 7% de los sufragios.

7. Es interesante el análisis que realiza Portantiero (1973: 90-91) de la coyuntura del período presidencial de la UCRP, del que extraemos un párrafo:

Los Partidos Políticos, como categoría institucional, suponen la vigencia de un sistema particular de toma de decisiones. Ese sistema incluye, básicamente, un escenario y determinadas condiciones para su constitución: el escenario es el parlamento y su condición de existencia la consulta electoral periódica(...) En esta suma de intereses 'particularistas' expresados en el parlamento, se incluyen también los del capital monopolista, pero la condición para su coexistencia es el estado de compromiso perma

nente. Un compromiso que debe abarcar, además, en alguna medida, a las clases populares, porque las consultas electorales periódicas suponen la asunción, aunque fuera retórica, de intereses 'universalistas'. En el parlamento, el capital monopolista es llevado a la mesa de negociaciones y su presencia en ella es subordinada (...). El proceso lleva a los Partidos Políticos y a las instituciones en que ellos actúan a girar en el vacío. Un resultado que en la Argentina no fue difícil de conseguir dada, por añadidura, la situación de proscripción política de las grandes masas populares que no se sentían representadas a través del sistema de partidos. Este hecho, sumado a la carencia de representatividad de los intereses económicamente predominantes, llevó en 1966 al completo desgaste institucional. Cuando en junio de ese año los militares toman por asalto el poder y utilizan como una explicación de su alzamiento el deterioro de los partidos políticos, decían una verdad: su 'crisis de autoridad' era total.

8. Resulta difícil presentar un resumen del sindicalismo de la etapa (y me atrevería a decir de todo el período de la historia del movimiento obrero posterior a 1910) pues no existe una obra básica que combine una firme evidencia empírica con un marco teórico que permita al lector relacionar la evolución de las luchas obreras con el contexto macroestructural que constituye su contexto. La única obra que cumple con ese requerimiento es el primer tomo de la Historia del Movimiento Obrero Argentino, de Julio Godio, que abarca el período 1880-1910. Esto no significa negar el cúmulo de material disperso en otras obras o artículos cuya referencia puede consultarse en la bibliografía de Erickson et.al. 1974.

Retornando a la etapa posperonista, la falta de teorización mencionada resulta evidente en obras como la de Rotondaro (1971) y Senén González (1971), si bien en este último caso el autor aclara que sólo pretende brindar una crónica del sindicalismo durante el período 1955-70. La obra de Carri (1967) presenta un análisis desde la óptica peronista 'vandarista'. Dejando de lado sus ataques a las interpretaciones que no comparten su posición partidaria, constituye un testimonio útil sobre la evolución de una tendencia del sindicalismo peronista durante la etapa 1955-66. El corto análisis de Sigal (1973) constituye el único intento de análisis teórico existente sobre la etapa (a pesar de que la autora no se propone ese objetivo sino solamente brindar el marco para su estudio en la provincia de Tucumán). Dos publicaciones periódicas merecen destacarse: el libro de Walsh (1969) y la serie del DIL (Documentación e Información Laboral) que proporciona

un cúmulo de estadísticas y detalles de la evolución del sindicalismo posperonista y del siguiente, que seguramente se convertirá en fuente indispensable para la tarea futura de investigación. La exposición del texto se basa en diversas publicaciones de DIL y en el análisis de Sigal. Recuerdo también con gratitud y nostalgia las útiles discusiones mantenidas con Alberto Belloni, intelectual obrero y protagonista principal de algunas de las luchas de la etapa posperonista.

9. Para ello se intervino a la CGT y a los sindicatos sometidos a su jurisdicción; se disolvieron los cuerpos de delegados; se facilitó el asalto de los locales sindicales a fin de imponer por la fuerza el regreso de los dirigentes que habían sido desplazados en 1943; se encarceló a numerosos dirigentes; se inhabilitó para ocupar cargos sindicales a aquellos que hubieran actuado en posiciones directivas de primera y segunda línea entre 1952 y 1955; se derogó la Ley de Asociaciones Profesionales y se reglamentó restrictivamente el derecho de huelga.

10. También en 1957 tuvieron lugar otros dos acontecimientos importantes. En febrero se constituyó la Comisión Intersindical, el primer intento de acción sindical conjunta, luego del 55, que fue auspiciado por peronistas y comunistas y algunos pocos sindicatos de otras tendencias (Luz y Fuerza, en Córdoba, fue su principal animador). La heterogeneidad de los grupos participantes terminó con el intento pocos meses después. Finalmente, en octubre, se celebró el Congreso de La Falda (Córdoba) impulsado por las '62' con participación de tendencias de izquierda. En este Congreso el movimiento obrero redactó un programa de reivindicaciones de tinte nacionalista -y según algunos comentaristas, revolucionario- que servirá de base para los programas más avanzados del período posterior.

11. La segunda Resistencia peronista tenía como objeto el retorno de Perón y fue auspiciada especialmente mediante la acción terrorista, aunque contó con el apoyo de un sector del peronismo sindical. Ese apoyo logístico (desganado) no impidió que la lucha de la Resistencia fuera reprimida por el Ejército durante la vigencia del Plan Conintes (del gobierno de Frondizi). Citemos la versión de El Descamisado (de la Juventud Peronista, en suplemento especial dedicado al 'vandorismo', 1973):

La derrota de la resistencia es total en 1961 y allí los dirigentes sindicales -por primera vez desde 1955- logran sacarse de encima el peso del activismo revolucionario que está preso o prófugo (...) En 1961 cuando la acción represiva del Conintes ya está terminando, los dirigentes sindicales aceptan la propuesta de constituir la comisión normalizadora de la CGT y hacer buena letra. La derrota de la resistencia, a la que ellos apoyaban sin comprometerse

totalmente(...) pone punto final a las expectativas de un pronto retorno del peronismo al poder.

12. Este aspecto es descuidado en los escritos de los defensores del 'vandarismo'. Si bien los salarios en las ramas dinámicas pueden haber subido relativamente y conformado las expectativas de la base, el hecho de que los sindicatos aceptaran (o que les fueran impuestas) las cláusulas de productividad, trajo aparejado que los patrones recuperaran la libre disponibilidad de la mano de obra, la reorganización de los sistemas de trabajo, los ritmos de producción, remuneraciones por rendimiento, etc. Es decir, al mismo tiempo que la gerencia recupera la suma de sus facultades de gestión y la negociación colectiva, deja de lado el control de las condiciones de trabajo, disminuye paralelamente el control obrero en la unidad de producción.

13. El apoyo de la maquinaria sindical resultó fundamental para el triunfo de los candidatos de la Unión Popular (peronista) en las elecciones parciales de 1962 y a cuyas consecuencias se aludió en la nota 5. En el proceso previo a las elecciones presidenciales de 1963, las '62' y sus aliados en la dirección de la CGT apoyan a un Frente político en gestación, encabezado por Solano Lima, auspiciado por frondizistas, la dirección local del peronismo y sectores militares. Perón desde Madrid retira su apoyo al frente ordenando el voto en blanco. Nuevamente el voto peronista (en este caso en blanco) decide la suerte de las elecciones e Illía es elegido presidente (nota 6).

14. El Plan de lucha constaba de diversas etapas de protesta por el deterioro de la condición de vida de los asalariados, incluyendo tomas de fábrica por zonas y ocupaciones de carácter nacional. El gobierno adoptó una actitud de prescindencia, sin reprimir a la Central o las ocupaciones mismas que se efectuaron pacíficamente, lo que unido a la división de la CGT le fue quitando ímpetu a las etapas posteriores. La quinta se aprobó en julio de 1965, pero ya el Plan se hallaba agotado. Las elecciones parciales de 1965 que significaron un amplio triunfo peronista y la promulgación de algunas leyes auspiciadas por los sindicatos, justificó para muchos el cese de la aplicación del Plan de lucha. ¿Qué puede generalizarse sobre sus características? Una evaluación tentativa, a falta de estudio específico sobre el tema, me inclina a coincidir con el DIL(N°150:7), para el cual el principal objetivo sindical estuvo dirigido a imponer la preeminencia del 'vandarismo' dentro del movimiento justicialista (o sea el peronismo sin Perón) y a reeditar 'formas frentistas' (a la manera del desarrollismo) para servir de sustentación a un golpe militar previsto desde los primeros días del gobierno constitucional; '(son públicos y notorios ya por entonces los contactos de dirigentes sindicales y políticos del peronismo y del desarro-

llismo con las jerarquías militares que, precisamente, encabezarán el golpe militar de 1966'). Una evidencia en favor de esta tesis está dada por la falta de movilización obrera en las distintas etapas del Plan de lucha (Cf. Carri 1967: IV; DIL: N° 150, mayo/73:7). Asimismo, el retorno de Perón quedó frustrado en Brasil, sin que los dirigentes vanderistas ya hegemónicos organizaran manifestaciones populares para asegurar su regreso.

15. Esta división se reflejó también en los distintos comportamientos de una y otra tendencia en las elecciones parciales de marzo 1965. Las tendencias oficiales del peronismo (que respondían a las órdenes de Madrid) constituyeron la Unión Popular, mientras que los grupos disidentes fundaron partidos provinciales que asumieron diversos nombres según las provincias (Tres Banderas, Partido Blanco, etc.). La diferencia entre ambos grupos no parece haber estribado en principios programáticos sino en una distinta 'lealtad' hacia Perón; los disidentes reivindicaban el peronismo sin Perón. En las elecciones de 1965 para renovación de una porción de la Legislatura, la UP obtuvo casi el 30% de los sufragios y el neoperonismo un 6% suplementario. El segundo lugar correspondió a la UCRP y la UCRI y el MID obtuvieron cerca del 10% de los sufragios.

16. ¿Qué cabe generalizar sobre las manifestaciones ideológicas de la CGT? La investigación del campo ideológico de las formaciones sociales latinoamericanas y específicamente el argentino es un área prácticamente inexplorada, sobre todo para las fases de acumulación que siguen a la primera, denominada 'de desarrollo o crecimiento hacia afuera' (1880-1930). Durante esta fase y según los trabajos de Vasconi (1968) y Vasconi y García de Almeida (1974) la justificación del orden social vigente se efectuaba en base a los conceptos clásicos de las burguesías europeas del estadio no monopolista (es decir, predominaba la región jurídica-política en la ideología dominante). La fase siguiente (1930-55) se caracteriza, en cambio, por la fragmentación del campo ideológico, aunque se percibe un predominio del subconjunto ideológico 'nacionalista-populista'. Véase sobre este período un reciente trabajo de Laclau (1977). Durante la última fase, que se consolidó durante la 'Revolución Argentina', se advierte el comienzo de una nueva etapa de 'dependencia cultural' caracterizada por el predominio de una nueva región ideológica, la económica, ya dominante en las formaciones centrales. Puede consultarse al respecto la investigación de la autora (1976) sobre la ideología tecnocrática-desarrollista en la que se verifica esa proposición y en la que se muestra cómo la ideología importada, mediante la asimilación del circuito lingüístico de otros sectores sociales, ha asimilado elementos que facilitan su inserción en la formación receptora, de allí la importancia del argumento 'nacional' subrayado en el análisis. Resulta plausible, aunque no comprobado por ninguna investigación específica, que la CGT haya sido un agente emisor de la nueva manifestación ideológica.

17. El libro de Walsh (1969) constituye una excelente introducción al tópico. Numerosos ejemplos de la corrupción de los 'jerarcas sindicales' de diversos gremios se encuentran también en el libro de Correa (1974). Desde su peculiar óptica peronista resulta interesante el análisis de Hernández Arregui (1973). Llama por lo tanto la atención que Portantiero (1977), aunque enfatizando las características de la etapa posterior, considere que la Burocracia Sindical 'expresaba a una franja intermedia, aunque numéricamente muy poderosa, del desarrollo industrial y del 'sentido común' obrero que la acompañaba. En esa franja, su representatividad resultaba incuestionable y a partir de ese consenso -y con el apoyo estatal- había logrado forjar un gran poder económico y político, que realimentaba su poder social'. (Subrayado agregado, página 555). Si bien puede admitirse una coincidencia entre los proyectos políticos sustentados por la Burocracia Sindical y los de un sector de la base afiliada (en términos de una eventual alianza burguesa nacional-clase obrera, como la que sustentó la primera década peronista), la representatividad de una Burocracia sustentada en el fraude electoral, la represión de toda oposición y la desmovilización constante de las bases gremiales -y con más razón en la etapa siguiente- difícilmente pueda calificarse de 'incuestionable'.

18. Sobre las características de la estrategia económica de la 'Revolución Argentina', véase Peralta Ramos (1972), Niosi (1974) y, sobre todo, Braun (1973).

19. Existen divergencias entre los niveles de desocupación citados en distintas fuentes. Así, el Plan de Desarrollo 1970-1974 del Conade (mencionado en Peralta Ramos 1972:149) registra para el total del país una tasa de desocupación urbana que llegaría en 1969 al 6,9%, con un pico máximo de 12,2% en Tucumán durante ese mismo año. Portantiero, por el contrario, menciona que se produjo un 'Descenso del nivel de desocupación que baja del 7,2% al 5,8% entre los trienios 1964 y 1971' (1977:542). Niosi (1974:147), por su parte y en una investigación que abarca hasta 1970, afirma que el desempleo en el conjunto del país se mantuvo entre un 7 y un 9%, pero aumentó mucho más en las provincias donde se cumplieron medidas de racionalización, por ejemplo en Tucumán. Cualquiera fuera ese nivel preciso, no debe pensarse, sin embargo, que se trate de un caso simple de 'desocupación tecnológica', sino de un proceso complejo con una tendencia predominante y diversas contratendencias. Consúltese al respecto Cimillo et.al. (1973:144 y sig.).

20. La exposición se basa en el análisis de Portantiero (1973).

21. El CCC tiene como función principal el establecer directivas sobre la marcha y orientación de la CGT, de conformidad con las resoluciones de los distintos congresos. Se reúne en forma ordinaria en el mes de diciembre o extraordinariamente

cuando lo solicita el 30% de sus integrantes o el Consejo Directivo de la CGT. De acuerdo con los estatutos de la CGT (1963) la escala de representación sindical en el CCC favorece a las organizaciones con menor caudal de afiliados cotizantes, equilibrando de este modo el menor poder que éstas tienen en los congresos. Es posible, de este modo, que el CCC adopte medidas más combativas auspiciadas por los sindicatos con menor caudal de afiliados. Sobre la estructura de la CGT, la función de sus distintos órganos y disposiciones estatutarias, véase Rotondaro (1971).

22. A nivel sindical fue expresada en la CGT de los Argentinos, la CGT de Córdoba, sindicatos individuales como SMATA y Luz y Fuerza, los sindicatos clasistas de SITRAC y SITRAM, etc. A nivel de organización política, a partir de 1969 se inicia con características más nítidas la acción de organizaciones revolucionarias peronistas y no peronistas, cuya meta consistía en la toma del poder por la clase obrera y la instauración del socialismo (o mejor dicho la introducción de cambios estructurales que llevarían a esa meta) y su táctica la lucha armada.

23. Consúltese en Portantiero (1973) las doctrinas justificativas de la acción militar y su intervención directa en la vida política argentina desde la década del 40. En el caso de la 'Revolución Argentina' sus líderes aspiraban a una doble meta, la grandeza del país (desarrollo económico y modernización) y la garantía de mantenimiento de la seguridad interna.

24. ¿En qué consistió el GAN? Si el análisis de la revista Pasado y Presente (1973<sup>a</sup>:22-23) es correcto, cabe concluir que en el plano económico y en algunos elementos de la fórmula de poder político que ensayaría esa estrategia económica, el proyecto del GAN no presentaba diferencias sustanciales respecto del auspiciado por el FREJULI.

25. La carencia de investigaciones específicas y de información básica sobre aspectos fundamentales de la evolución socioeconómica de la ciudad de Córdoba, durante el período 1955-73, constituye un obstáculo importante para cualquier generalización que se intente sobre las características del contexto local de la acción del sindicato. La exposición del texto se basa en dos publicaciones. La primera es el estudio de Palmieri y Colomé, 'La industria manufacturera en la ciudad de Córdoba' (1964). Lamentablemente sólo cubre el período 1946-61. La segunda, 'Estructura económica de Córdoba' (1970) comprende aspectos de la evolución de los sectores primario, secundario y terciario pero a nivel de la provincia de Córdoba, no de su ciudad capital, y para el período 1953-66. En el plano político y sindical la carencia es similar. Mencionaré en notas posteriores la bibliografía pertinente a estos niveles.



26. En 1961, alrededor del 90% de la producción de las industrias dinámicas en el total provincial se originaba en la ciudad capital; solamente entre el 25-30% de la producción de las industrias tradicionales tenía el mismo origen. Cf. Palmieri y Colomé (1964:50).

27. Un resumen de la historia económica de la provincia puede consultarse en la publicación de la CGE (1970).

28. ¿Cuál es el origen de la mano de obra incorporada al sector manufacturero durante este período?

No es posible suministrar una respuesta precisa por la falta de estudios específicos sobre la evolución de la estructura ocupacional sectorial. Sería asimismo necesario disponer de estudios demográficos relativos al crecimiento anual de la población de la ciudad, tanto en términos vegetativos como migratorios. A pesar de ello, Palmieri y Colomé (p. 47) concluyen que entre 1947 y 1960 (para los que se disponen de datos de censos nacionales) la población del departamento capital de la provincia creció a una tasa media anual del 3,2%, correspondiente a un incremento del 52% en el lapso de 13 años que fue muy superior al crecimiento de la población total de la provincia para el mismo lapso, que fue del 17,5%.

Lo que los autores no pudieron determinar, sin embargo, es la proporción en que el sector manufacturero absorbió ese desplazamiento poblacional ni sus años de máxima intensidad. Considerando que el crecimiento de la ocupación industrial entre 1946 y 1961 fue del 168,1%, los autores concluyen que este incremento no pudo provenir exclusivamente del crecimiento vegetativo e inmigratorio y que el flujo de la nueva mano de obra provino de una genuina transferencia de otros sectores de la producción, por ejemplo, en empresas definidas como manufacturas en los censos industriales, pero no incluidas en su muestra, tales como los talleres mecánicos de automotores. Lamentablemente la falta de datos básicos les impide formular juicios concluyentes sobre esa mano de obra industrial, datos que hubieran sido muy interesantes para fundamentar generalizaciones sobre la composición, origen y extracción de la clase obrera de la ciudad. Un dato interesante que confirman, sin embargo, es la importancia del IAME en la capacitación técnica de la mano de obra por ella empleada, que se tradujo en economías externas para las empresas extranjeras que se radicaron con posterioridad. Por todo ello creo que resulta prematuro concluir con Petras (1971:30) que

El ritmo y la naturaleza del proceso de industrialización urbana creó circunstancias favorables para el surgimiento de una dirección sindical socialista y no peronista. Córdoba inicia su fase industrial moderna mucho más tarde que Buenos Aires, en el período postperonista. Como resultado de esto, el nuevo proletariado industrial no surgió ba-

jo la tutela del gobierno peronista.  
(Enfasis agregado)

Si existió o no un nuevo proletariado industrial cordobés originado en la etapa posperonista o si se trata del mismo proletariado mayoritariamente proveniente de otras industrias ya existentes, sean éstas IAME o las pequeñas industrias metalúrgicas locales o talleres mecánicos ya existentes, e incluso provenientes de otras provincias, es todavía materia de especulación. Los datos existentes ciertamente no parecen confirmar la tesis de Petras, ni permiten aún atribuir a ese origen reciente (posperonista) la razón de la radicalización de la clase obrera local.

29. Téngase presente que en las estadísticas de la producción provincial de automotores sólo se incluye la de IKA e IME, pero no la de Fiat, pues esta fábrica arma sus unidades fuera del territorio provincial.

30. El capítulo dedicado a la estructura de clases en Córdoba en la obra de Balvé et.al. (1973) constituye un primer paso en tal dirección. La categorización empleada presenta, sin embargo, una serie de problemas conceptuales que impide utilizarla salvo como orientación provisoria. En efecto, los autores hablan indistintamente de burguesía agropecuaria y terrateniente (la clase terrateniente no puede confundirse con la burguesía agraria en ningún análisis que se autotitule marxista); también se habla de pequeña burguesía terrateniente! El proletariado abarca a todos los asalariados sin distinguir entre clase obrera y fracciones de la nueva pequeña burguesía para citar los ejemplos más obvios. Estas observaciones sobre el capítulo dedicado a clases sociales no desmerece el leit motiv de la obra, la presentación de los elementos para el análisis de las luchas del 'Cordobazo' y del 'Viborazo', y cuyo interés es indiscutible.

Respecto del plano político específicamente, durante 1966-73 los interventores designados por el Poder Ejecutivo nacional impulsaron el proyecto hegemónico de la 'Revolución Argentina' a nivel provincial. No se conoce ningún estudio sobre la articulación de la forma de poder político a nivel local y sus posibles diferencias con la fórmula nacional, aunque a nivel de comentarios periodísticos se ha especulado sobre una mayor incorporación de miembros de familias tradicionales locales en el aparato de Estado provincial (en comparación con la composición del 'Establishment' nacional).

Resultan asimismo relevantes algunos aspectos de lo que Petras (1971) denomina 'la cultura política' cordobesa, como posible telón de fondo de la actuación de algunos protagonistas de las luchas de la etapa. Por ejemplo, en el siglo XIX Córdoba fue un puntal importante de las luchas de las clases dominantes del interior contra el centralismo de las clases portenas, lo que dio lugar a una cierta lealtad regional y hostilidad hacia 'el puerto' por parte de las primeras, de las capas

pequeñoburguesas y posiblemente de un segmento de la incipiente clase obrera. En 1918 Córdoba fue el centro de la Reforma Universitaria que se extendió luego al resto de Latinoamérica.

El partido Radical (nota 3) tiene una fuerte implantación en la provincia, en especial su ala más progresista (Sabbatinista). Las administraciones provinciales radicales durante el dominio de los conservadores en Buenos Aires, sobre todo durante la Década Infame, consolidaron el prestigio de la UCR y explican parcialmente la necesidad de recurrir a la 'segunda vuelta' en las elecciones de marzo de 1973. En síntesis, y debido a la actuación conjunta de los factores mencionados, habría surgido en Córdoba una tradición de lucha en capas de la pequeña burguesía (nueva y tradicional) que Petras (p. 30) denomina 'cultura cívica secular libertaria'. Esta tradición pudo haber contribuido a legitimar al radicalismo en la clase obrera y a predisponer paralelamente a la pequeña burguesía a una alianza con el proletariado, plasmada en las luchas de la etapa 1969-72.

31. ¿Cabe hablar de una burguesía agraria provincial o se trata de una clase terrateniente; cuál es la importancia de los campesinos parcelarios en el ámbito provincial? ¿Y la del proletariado rural? ¿Cuál es, en síntesis, el carácter de la estructura de clases en el sector rural cordobés? Como en los tópicos anteriores, debemos confesar la carencia de datos fehacientes sobre el particular.

32. El estudio de la formación de la clase obrera cordobesa, su organización y luchas, abarca hasta el año 1906 (Pianetto 1972 e Iparraguirre y Pianetto 1968). Estos dos estudios a nivel provincial y local cumplen los requerimientos formulados en la nota 8. No se conoce ninguna obra sobre la evolución posterior del movimiento obrero cordobés, aunque algunas observaciones interesantes sobre el tema se encuentran en el libro de Delich (1974). Para el caso específico de la lucha de los obreros de Fiat durante 1964-65, un punto de partida importante es el artículo sobre el tema publicado en la revista Pasado y Presente (Nº 9, abril-septiembre de 1965).

33. Esta investigación debería asimismo distinguir entre sectores de la clase obrera y fracciones de otras clases participantes en las movilizaciones populares en términos de demandas articuladas por cada uno de ellos, de modo de evitar generalizaciones que sólo resultan apropiadas para la caracterización de un conjunto de aquellos agentes y en determinados subperíodos históricos.

Un artículo reciente de Portantiero (1977) suministra diversos ejemplos de ese tipo de generalizaciones. Los levantamientos populares de 1969 y 1970, según este autor

Eran fundamentalmente rebeliones contra el despotismo de la nueva organización del tra

bajo en las empresas y contra el autoritarismo en la sociedad (p. 564).

Este juicio me parece más apropiado como categorización de las reivindicaciones formuladas por los obreros de Fiat a través de los sindicatos clasistas de SITRAC y SITRAM durante el año 1971, que como intento de descripción del comportamiento del gremio que lideró la protesta durante 1969 y primera mitad de 1970: el SMATA. Del mismo modo, adjudicar el 'clasismo' como tipo de movilización obrera a 'los trabajadores de las 'industrias de punta', generadas o expandidas después de 1958' en la ciudad de Córdoba (p. 554), significa asimilar las luchas de los obreros de SMATA antes del advenimiento de una conducción clasista en 1973 a las movilizaciones encabezadas por SITRAC y SITRAM durante 1970-72, lo que a mi juicio constituye una proposición indefendible.

Finalmente, colocar en un plano de igualdad a la Burocra-cia Sindical de la CGT nacional y a la de la CGT Regional Córdoba (p. 555), mediante el recurso de no distinguir entre el comportamiento de ambas (y admitiendo el carácter renuente del apoyo brindado por la Regional a las demandas más avanzadas de los obreros de Fiat) trae como consecuencia desconocer la especificidad de las luchas populares del período 1969-72, que fueron mediadas por los sindicatos nucleados, con la excepción de los sindicatos clasistas, en la CGT Regional. Tendré ocasión de referirme a estos tópicos en el capítulo IV.